

MUÑECOS DE CATALINA

Catalina es ciega. Así nació. Entonces todo lo que conoce es gracias a sus manos. Los rostros de sus padres y de sus hermanos, los objetos de la casa, los alimentos, etc. Todas las cosas las toca con cautela, las recorre con sus yemas y las nombra como si acabaran de nacer moldeadas entre sus manos. Su hermano favorito es Manuel, aunque es el que más disgustos les provoca a sus padres porque no le gusta estudiar y pasa mucho tiempo en la calle. Tampoco le gusta bañarse y para que su cabello no quede parado como el de un puerco espín se frota un limón usado en la cabeza. Catalina, que tiene un olfato muy agudo, lo huele desde lejos. A Manuel le gustaría mucho llevar consigo a Catalina por las calles y enseñarle todo lo que él conoce, pero sus padres no confían mucho en él. Por las tardes, cuando ya casi es de noche, Manuel llega y se acuesta al costado de Catalina para contarle las cosas que hizo y vio en el día. Es la única niña a la que tolera, no sólo porque es su hermana menor sino porque es distinta a todas las demás niñas de su edad...